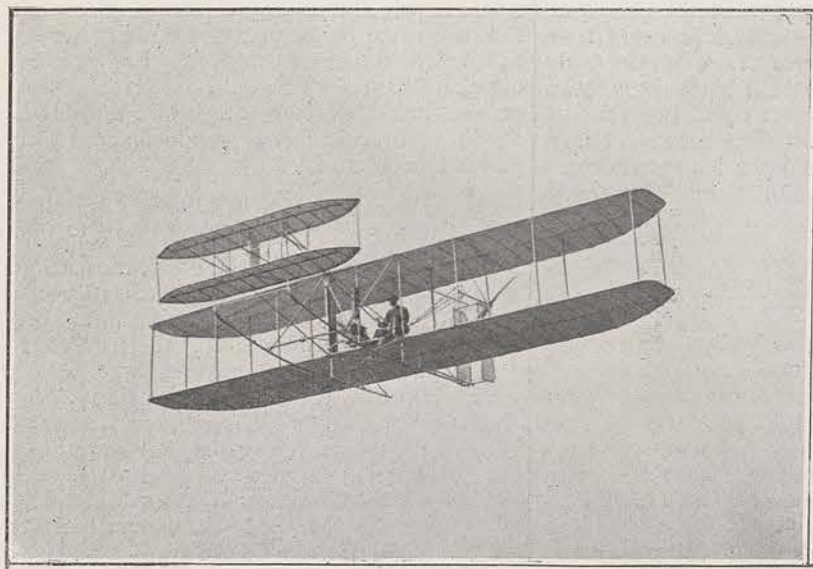
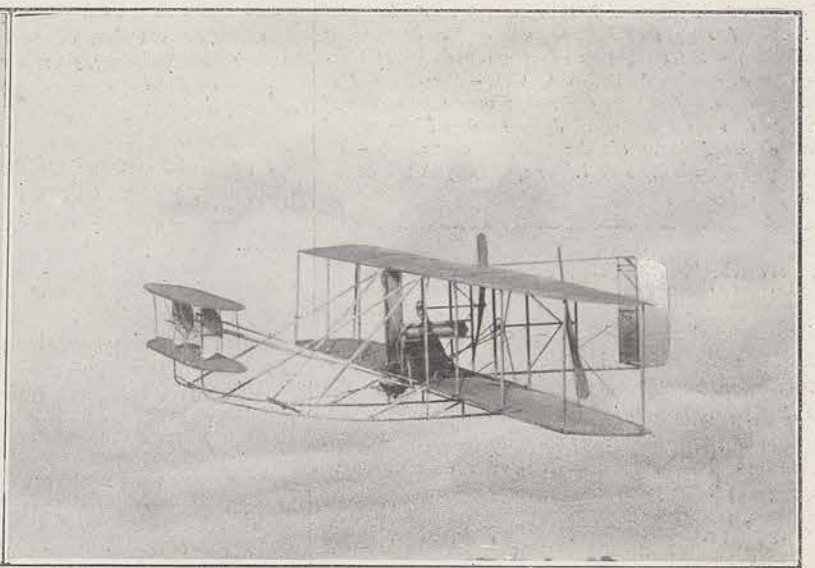
La Ilustración Artística

Año XXVII — Barcelona 5 de octubre de 1908 — Núm. 1.397

LA CONQUISTA DEL AIRE





El aeroplano de Wilburg Wright efectuando en el Mans un vuelo de una hora y 31 minutos en un recorrido de 66.600 metros, el día 21 de septiembre último. – Wilburg Wright y Pablo Zens, el primer europeo que ha montado en ese aeroplano, disponiéndose á efectuar la prueba que se realizó el día 25 de septiembre último y en la cual ejecutaron un vuelo de 9 minutos 6 segundos. (De fotografías de M. Rol y C.ª)

Texto.—*Revista Hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. – *Los guisantes de Soissóns*, cuento de Enrique Datin. – *Acróbatas, grupo en bronce de Emilio Benlliure. – Un retrato del emperador Guillermo II. – A la memoria de la emperatriz Isabel de Austria. – Berlín. Catástrofe en el ferrocarril aéreo. – Roma. El jubileo sacerdotal de Pío X. – Los reyes de España en la capital de Francia. – Pamplona. El entierro de Sarasate. – Londres. Un «meeting» monstruo. – Espectáculos. – El vellocino de oro*, novela ilustrada (continuación). – *La fiesta del árbol en una Universidad femenina de los Estados Unidos. – Una obra maestra de ingeniería. El viaducto de Wiesen.*

Grabados.— *El aeroplano Wilburg Wright.* – Dibujo de Sardá que ilustra el cuento *Los guisantes de Soissóns.* – *Acróbatas*, grupo en bronce de Emilio Benlliure. – *El emperador Francisco José de Austria colocando la primera piedra del hospital que ha de erigirse en Ischl. – Retrato del emperador Guillermo II*, pintado por Schwarz por encargo de los Sres. Braquenié y C.ª – *Berlín. Catástrofe en el ferrocarril eléctrico aéreo. – Roma. Jubileo sacerdotal de S. S. el papa Pío X. – Los reyes de España en la capital de Francia* (tres grabados). – *Pestalozzi y los niños*, grupo de José Chiattone.—*Mireya*, cuadro de Pedro A. Cot. – *Pamplona. Entierro de Sarasate. – Londres. «Meeting» monstruo contra el «Licensing bill.» – La fiesta del árbol en una Universidad femenina de los Estados Unidos* (cuatro grabados). – *El arco principal del viaducto de Wiesen*, obra maestra de ingeniería.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Política internacional suramericana. – Las guerras modernas y la política de expansión. – La política de avenencia y concordia. – *Uruguay:* situación financiera y económica. – *República Argentina:* la prosperidad nacional: prodigioso aumento de la riqueza pública: los partidos políticos. – *Chile:* malestar económico. – *Perú:* la política económica del nuevo presidente.

De las Repúblicas suramericanas del Atlántico nos llegan de nuevo noticias de aprestos militares. Los Estados Unidos del Brasil refuerzan su escuadra, y uruguayos y argentinos se aperciben para hacer frente á los conflictos que pudieran sobrevenir. Ya en el próximo pasado verano el presidente de la República del Uruguay anunciaba su propósito de arbitrar recursos para construir cruceros y torpederos y para fortificar á Montevideo. En la República Argentina la Cámara de Diputados vota un crédito de 65 millones de pesos destinado á los armamentos navales.

Aparte alguna que otra cuestión, de escasa importancia, sobre fronteras y sobre jurisdicción en aguas marítimas, no hay motivo que pueda justificar un rompimiento. Mas, por desgracia, en las relaciones internacionales no suelen regir principios de justicia ni reglas de derecho; si así fuera, no habría guerras. A la guerra se va las más de las veces para satisfacer codicias que se pretende cohonestar en nombre de un interés colectivo.

Pueblos é individuos aspiran á vivir con el mayor bienestar posible, y desarrollan todas sus actividades para lograr prosperidad y riqueza con sus propios recursos. Pero si la ambición desapoderada los subyuga, y los medios de que disponen no bastan para satisfacerla, y les falta sentido moral y conciencia del deber, procuran enriquecerse á costa ajena y toman lo que no es suyo, con engaño ó por la fuerza. El individuo que tal hace cae bajo la férula del código penal; es un estafador ó un ladrón. El pueblo ó nación que necesita para vivir mejor ó engrandecerse más tierras, más población ó ganar posiciones en otros territorios que abran nuevos y más vastos horizontes á su comercio y á su industria, si dispone de fuerza suficiente para hacerse respetar ó temer de las demás colectividades políticas, puede, sin peligro de sanción penal, poner mano en lo ajeno.

El derecho de expansión como medio de impulsar el desarrollo y crecimiento de la riqueza pública de la potencia invasora, con beneficio de las poblaciones que caen bajo su soberanía, porque se supone que lo que aquélla toma contra la voluntad de su dueño ha de ser y valer mucho más que en poder de la nación débil, apocada y torpe que lo poseía; tal es el principio hoy por hoy admitido como razón de esas guerras en que el agresor no lleva más objeto que expropiar al agredido. Claro es que este principio, de valor muy accidental, lo declaran y mantienen los agresores y los que están en condiciones de poder agredir con ventaja.

Ahora bien: en el estado presente de las Repúblicas suramericanas á que nos referimos, ¿hay alguna que pueda sentir esa imperiosa necesidad de desbordarse, que da origen á la política de expansión?

Es el Brasil la potencia que ahora inspira recelos. Es la que mayor territorio y más población absoluta tiene en la América meridional. Pero un Estado cuya densidad de población no pasa de dos habitantes por kilómetro cuadrado, que tiene aún zonas vastísimas sin colonizar, y en el que el régimen federal ha creado tendencias separatistas, no debe ni puede fiar en una expansión á mano armada el engrandecimiento político y económico que sin salir de sus actuales límites ha de alcanzar poniendo en actividad todos los elementos de producción y riqueza que existen en el propio territorio. Por otra parte, no hay en el Brasil, con relación á las demás Repúblicas, esa superioridad en todos los aspectos de la vida nacional que se alega como razón ó pretexto de conquista y dominio en países más atrasados y donde la acción de los poderes gobernantes es ineficaz para desenvolver y garantir los intereses económicos.

El peligro, dado caso que amenace, es muy remoto. No urgen, pues, los armamentos. En lo que sí deben poner empeño las Repúblicas hispano americanas del Sur es en cortar de raíz todo motivo de desavenencia entre ellas, mostrándose sobre todo menos intransigentes en esas eternas cuestiones de límites que tanto apasionan allí los ánimos. Bien avenidas todas, no habría de ser difícil llegar á inteligencias entre las que más intereses comunes tienen por su situación geográfica ó por los antecedentes históricos, y constituir así grandes confederaciones que pudieran hacer contrapeso á la federación brasileña.

***

Entre tanto, hay que ir creando riqueza para ganar el respeto y la consideración de los extraños.

En el Uruguay, los últimos presupuestos acusan la buena situación financiera del país; se calcula que el ejercicio actual se saldará con un sobrante de dos millones de pesos. Aumenta la renta de aduanas, y como parte de ella está afecta al servicio de la Deuda, el crédito se consolida, y pueden realizarse empréstitos en excelentes condiciones. La agricultura y la ganadería están en vías de continuo progreso, y el comercio crece de año en año. Se estudia un vasto plan de colonización que facilite la entrada y establecimiento de inmigrantes extranjeros, se proyectan obras de saneamiento en las poblaciones del interior, se construyen nuevos ferrocarriles y prosiguen con actividad las obras del puerto de Montevideo.

***

En cuanto á la República Argentina, su presidente resumió, en breve párrafo, el estado general del país: «la prosperidad nacional es superior á las previsiones más favorables; pero la situación actual de los partidos políticos argentinos constituye, frente á la situación económica, una singular antítesis.»

Ningún país del mundo ha realizado, en menos tiempo, progresos tan considerables. La agricultura y la ganadería están en pleno desarrollo; su fuerza expansiva es extraordinaria. Hace un cuarto de siglo todo el pan que se consumía en la República se elaboraba con harina extranjera; hoy producen sus tierras 5.500.000 toneladas de trigo. Se hallan en cultivo 15.000.000 de hectáreas, cuyo rendimiento en cereales se aproxima á 11.000.000 de toneladas. Esto coloca á la Argentina en primera línea como país productor, y en segundo lugar como país exportador. En un porvenir no muy lejano la República cultivará 100.000.000 de hectáreas.

El ganado argentino se ha venido mejorando, gracias á la selección metódica y concienzuda de las razas y á la aplicación de los más modernos procedimientos de esta industria. Está hoy la Argentina á la cabeza de los principales países ganaderos; el suelo y el clima son excepcionalmente favorables para la cría de ganados de toda especie. Consecuencia de ello es el aumento prodigioso de la riqueza pública. Sólo el ganado de las siete provincias en que se ha hecho el último censo representa un valor de 2.684 millones de pesetas (oro). Los capitales invertidos en una sola provincia, la de Buenos Aires, para explotar esta industria, se calculan en 9.900 millones.

Esta prosperidad tiene su lógica repercusión en todos los órdenes de la vida nacional. Los cambios comerciales, que pasaron de 2.900 millones de pesetas en 1907, siguen su marcha ascendente; el crédito del país es mayor de día en día; aumenta la importación en todas formas de capitales, destinados especialmente á obras de utilidad pública, como los ferrocarriles, que han absorbido ya 3.506 millones; el movimiento de inmigración va tomando más importancia cada año que pasa; en fin, por todas partes se ven manifestaciones de la actividad creadora, fuente de riqueza, de poder y de civilización.

El gobierno de un país que tales ventajas goza no debe tener más aspiración que consolidar, de hecho y de derecho, las instituciones, la paz y el trabajo, que son los más fuertes sostenes de prosperidad y de grandeza futura.

Pero los gobiernos salen de los partidos políticos, y éstos en la Argentina carecen, según declara el presidente de la República, de organización y homogeneidad. No hay ni puede haber buenos gobiernos si los grupos políticos no tienen más objeto que la lucha por el poder, sin ideales, sin aspiraciones y tendencias bien determinadas y precisas. A quien sólo le mueve la ambición de ganar altas posiciones, no hay que pedirle que consagre todo su entendimiento y todas sus actividades á consolidar el trabajo, la paz y las instituciones. El interés individual se sobrepone al interés público, y no se vacila en provocar movimientos revolucionarios, como los que últimamente ha habido en la República, que, aunque parciales y fracasados, no dejan de causar daño á las instituciones, á la paz, al trabajo y al prestigio nacional.

Este es uno de los aspectos de la antítesis á que se refería el Sr. Figueroa Alcorta. Los hombres que trabajan levantan y enriquecen el país; los que de la política hacen oficio contrarían la noble labor de aquéllos y dificultan el engrandecimiento y la prosperidad de la nación.

***

Desde el punto de vista económico, Chile está muy por bajo de la Argentina. Tiene menos territorio y menos población absoluta. El último censo ha dado 3.400.000 almas; la superficie se calcula en 755.000 kilómetros cuadrados; la densidad ó población relativa es, por consiguiente, de poco más de cuatro habitantes por kilómetro, el doble que la República Argentina. Sin embargo, esta población es allí insuficiente para poner en producto el suelo y el subsuelo que están en condiciones de inmediata explotación; faltan brazos en los campos del Sur y en las minas del Norte y de las zonas montañosas. El crecimiento vegetativo de la población es escaso, la mortalidad infantil mucha, la inmigración poco numerosa; ha de ser, pues, obra difícil y lenta dar á la producción nacional todo el impulso que hace falta.

La situación financiera se resiente del malestar económico. Se gasta más de lo que se tiene. Los gastos autorizados para 1908 exceden en mucho á los ingresos, que se calculan en unos 200 millones de pesos: el gobierno tendrá que procurarse por lo menos 20 millones para poder cerrar el ejercicio sin déficit.

Ahora, como siempre que en estas *Revistas* se habla de Chile, hay que dar noticia de crisis ministerial. La última ocurrió á fines de agosto; el nuevo gabinete se presentó á las Cámaras el día 3 de septiembre: obras públicas, cuestión obrera, régimen monetario, aumento de la riqueza y del poder económico de la nación, tales son los puntos capitales del programa que leyó el primer ministro Sr. Figueroa.

***

Ha entrado ya en el ejercicio de sus funciones el nuevo presidente del Perú Sr. Augusto B. Leguía. A juzgar por las declaraciones que hizo cuando sus conciudadanos le eligieron para tan alto cargo, ha de preocuparse especialmente en las cuestiones económicas: aspira á fortalecer las energías nacionales, aumentar la producción y sanear ciudades y pueblos á fin de que se arrebaten á la muerte elementos útiles que pueden aprovecharse en beneficio de la colectividad. De ahí que la inmigración europea, el riego de las provincias del litoral y el saneamiento de valles y poblaciones habrán de constituir las más urgentes y fundamentales empresas á que el Sr. Leguía dedicará su atención como gobernante.

El anterior presidente Sr. Pardo puso ya los cimientos del sólido edificio de la grandeza económica del Perú: el actual continuará esa grande obra, esforzándose por acrecentar el caudal de la riqueza pública, y propendiendo con medidas como la reforma del arancel y la creación de nuevas líneas férreas al bienestar de todas las clases sociales.

Con una producción abundante, con el poderoso instrumento de riqueza que constituyen los ferrocarriles, con un factor individual y étnico robusto, sano, inteligente y educado, el Perú tiene resueltos todos sus problemas.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

LOS GUISANTES DE SOISSÓNS (1), CUENTO DE ENRIQUE DATIN. Dibujo de Sardá

Juan nos invitó á que nos sentásemos á su lado, al pie de un castaño corpulento, y comenzó su relato

Cuando topamos en la hondonada con Juan Pottier, el buen hombre llevaba sus carneros á pastorear; al vernos, alzó los ojos y no se mostró extrañado cuando nuestro cicerone le dijo, señalándome á mí:

— El señor desearía oir de labios de usted el relato referente á las misas del párroco de San Ambrosio.

—Vengan conmigo hasta el prado, en donde podré vigilar el rebaño fácilmente y les contaré la historia.

A unos centenares de metros de distancia había, en efecto, una vasta extensión cubierta de hierba fina y abundante por donde se diseminaron los carneros. Juan nos invitó á que nos sentásemos á su lado, al pie de un castaño corpulento, y comenzó su relato.

—A la edad de quince años, entré á servir al párroco de San Ambrosio, hombre excelente y bondadoso con los pobres, cuyo único defecto era la generosidad.

De diez leguas á la redonda acudían los mendigos á la parroquia, en la seguridad de que no se irían con las manos vacías; así es que cuando salían de la casa rectoral, apresurábanse á avisar á sus compañeros, lo cual era causa del continuo ir y venir de andrajosos por nuestras carreteras.

El párroco de San Ambrosio no tenía una gran fortuna, ni mucho menos, y las pocas arpentas de tierra que heredara de su padre pronto fueron vendidas y más pronto aún consumidas por las limosnas.

De cuando en cuando, algunas buenas almas le entregaban cantidades respetables para sus pobres, pero en seguida daba cuenta de ellas, porque en este punto era verdaderamente un pródigo.

Como el culto de San Ambrosio está tan extendido en la comarca, en determinada fiesta del año afluían numerosos peregrinos á la capilla puesta bajo su advocación, y se multiplicaban los encargos de misas, pues el santo disfrutaba de mucha fama.

El párroco de San Andrés, si bien cobraba los honorarios de aquellas misas, no podía cumplir inmediatamente todos aquellos encargos, y á fin de que á cada cual le llegase su turno, veíase obligado á aplazar para una época ulterior la celebración del oficio divino.

Una noche obscura, mientras iba por el campo á llevar el Viático á un enfermo, tropezó en una piedra y se cayó en una torrentera, quedando muerto.

Sus colegas, los curas de las inmediaciones, vinieron á su entierro y, siguiendo la costumbre, fueron invitados á comer.

Margarita, la vieja criada, no sabía cómo componérselas para dar comida á tanta gente, pues para colmo de males, aquel día era viernes.

Buscando por todas partes, registrando las alacenas del cuarto del párroco difunto, la casualidad hízome encontrar una jarra llena hasta arriba de grandes guisantes de Soissóns. Satisfecho de mi hallazgo, lo llevé á Margarita, la cual se apresuró á cocer aquellas preciosas legumbres, que fueron servidas como plato suplementario y que á todos parecieron excelentes.

Procedióse después á las operaciones relativas á la sucesión, y al formularse el inventario hallóse en uno de los cajones del escritorio un papel que el notario leyó y que decía así:

«A pesar de no poder celebrar, á lo menos por ahora, todas las misas que me han sido encargadas, he seguido cobrando los honorarios de ellas anticipadamente. Para estar en regla con mi conciencia y no olvidar el número de tales misas, he puesto en la jarra de barro cuidadosamente encerrada en la alacena de la izquierda de la chimenea de mi cuarto tantos guisantes de Soissóns cuantas son las misas cuyos honorarios tengo percibidos: cada guisante representa, pues, una misa.

»En lo sucesivo, no quiero aceptar ningún encargo nuevo sin antes haber saldado mi déficit. En mi testamento, dejaré á uno de mis colegas una cantidad suficiente para que cumpla por mí, diciendo las misas que hayan quedado pendientes... Este papel es como recordatorio...»

Habiendo el párroco de San Ambrosio fallecido *ab intestato*, como decía el notario, sus herederos para nada quisieron tener en cuenta aquella nota, y sin preocuparse de la voluntad del difunto se repartieron íntegra su herencia.

El nuevo párroco no quiso tener criado, y entonces entré de mozo de labranza en casa de Santiago Gautier, en la Bliais.

Dos años después de esos acontecimientos, regresaba yo una noche de la feria de San Jorge, y al pasar junto al cementerio, vi iluminado el coro de la iglesia. En aquel momento daban las doce.

Extrañado de aquello, quise saber la causa de la iluminación en hora tan inusitada y me encaminé á la puerta principal del templo, que estaba abierta de par en par, y vi el altar mayor brillantemente iluminado.

Quedéme inmóvil de asombro, y subió éste de punto cuando vi salir por la puerta de la sacristía á mi antiguo amo, el párroco de San Ambrosio, que, revestido de los hábitos sacerdotales, se dirigió lentamente al altar.

Dejado que hubo el cáliz sobre el blanco mantel que cubría el mármol, volvióse de cara á la nave de la iglesia y por señas me indicó que me acercase. Obedeciendo su mandato, me aproximé al altar, y entonces me ordenó que le ayudase la misa, como lo hacía en otro tiempo.

Terminó el Santo Sacrificio, y cuando estuvimos en la sacristía, hablóme en los siguientes términos:

«A causa de tu ignorancia y también de tu imprudencia, véome condenado á estar en el Purgatorio hasta que haya dicho las misas cuyos honorarios percibí indebidamente... La jarra de barro contenía 1.733 guisantes de Soissóns, y este es el número de misas que debo; y puesto que tú eres el causante indirecto de mi desventura, prométeme que cada noche á esta misma hora vendrás para ayudarme hasta que mi deuda quede saldada... Sobre todo no digas á nadie lo que has visto.»

Prometí hacer lo que me pedía, y durante 1.733 noches acudí á la iglesia cuando el reloj daba la media noche.

La última vez, después de celebrada la misa, el señor cura me dijo:

«Juan Pottier, ya estoy en paz con los hombres, y el Todopoderoso va á recibirme en su Paraíso. Te

(1) Reproducción autorizada para los periódicos que tengan celebrado contrato con la *Société des gens de lettres* y prohibida para los demás. Reservados los derechos de la presente traducción.

relevo de tu promesa y de tu silencio y voy á pedir al Señor que vele por ti... Algún día nos veremos en el cielo...»

Apenas dichas aquellas palabras, la iglesia volvió á quedar á obscuras. Me encaminé entonces hacia la puerta; pero habiendo tropezado con un banco, caí con tan mala suerte que un fuerte golpe en la sien me hizo perder el conocimiento.

A la mañana siguiente, cuando compareció el sacristán, encontróme lleno de sangre y desmayado todavía... Mucho tiempo tardé en curarme, pero ahora estoy tranquilo porque el señor cura pagó su deuda y está en el Paraíso, y yo reparé mi torpeza.

Dí las gracias á Juan Pottier por su relato, y al despedirnos le puse una moneda de plata en la mano.

Cuando le hubimos perdido de vista, díjome mi acompañante:

—Ese muchacho ha sido siempre un modelo de bondad y nadie hubiera dicho que pudiese padecer de alucinaciones. Lo cierto es que una mañana el sacristán, al entrar en la iglesia lo encontró tendido sobre un charco de sangre... La víspera las puertas del templo habían sido cuidadosamente cerradas, ¿cómo se explica, pues, que Juan estuviese allí? A cuantas preguntas se le hicieron contestó con las explicaciones que usted mismo ha oído de sus labios... Los escépticos afirman que se volvió loco á consecuencia de su caída; pero son muchos los que dan crédito á sus palabras.

ACRÓBATAS,

GRUPO EN BRONCE DE

EMILIO BENLLIURE

Cual si el apellido Benlliure llevase aparejado un concepto de competencia artística, cada uno de los individuos de esta ya numerosa familia, apórtanle de continuo nuevos timbres por medio de la importancia y valía de las obras que producen. Mariano, el notable escultor; José, pintor distinguido que por sus merecimientos dirige la Academia Española en la Ciudad Eterna, y Blas, celebrado como excelente colorista, han logrado singularizarse de tal suerte, que ocupan hoy preferente lugar entre los artistas que más honran el arte patrio. Emilio, el más joven de los Benlliure y por lo tanto el último que ha abrazado la carrera artística, dióse pronto á conocer, como hábil é intencionado escultor, logrando alcanzar también merecida fama y sostener el buen nombre adquirido por sus deudos. Pocas veces han sido las que nos ha procurado la ocasión de examinar sus producciones, puesto que, allá en su taller de Roma, en donde hace años reside, merecen favorable acogida por los aficionados inteligentes, pero aun así recordamos algunas preciosas esculturas que pregonaban la valía del artista, que ya antes de abandonar nuestra ciudad había logrado cierta notoriedad por sus bonitas cabezas de estudio.

Las provechosas enseñanzas que recibiera, allá en los comienzos de su carrera y en los primeros años de su residencia en Roma, de su primo y maestro Mariano, sirvieron para desenvolver sus aptitudes y cualidades, convirtiendo en afirmaciones las gratas esperanzas que se concibieran al juzgar sus primeros ensayos escultóricos. Copiosa ha sido su labor, y preciso es convenir que pocos como él han logrado interpretar con tal acierto, habilidad é intención el género especialísimo de esas pequeñas obras que constituyen su principalísima labor. Esas producciones, destinadas á servir de complemento de aristocráticas viviendas, representando tipos, sentimientos, escenas poéticas ó de costumbres, ó bien de aplicación á objetos de ornato ó enseres de uso frecuente y de práctica utilidad, admiran ó cautivan por la belleza de su ejecución.

Réstanos felicitar á Emilio Benlliure por cuanto ha logrado, gracias á la laboriosidad é ingenio, deseando nos ofrezca ocasión para darle nuevo testimonio de la consideración afectuosa que le dedicamos.

Acróbatas, grupo en bronce de Emilio Benlliure. (Salón Parés.)

UN RETRATO

DEL

EMPERADOR GUILLERMO II

El emperador de Alemania ha *posé* estos últimos días delante del famoso pintor berlinés Schwarz para un retrato que éste ha debido ejecutar por encargo de los Sres. Braquenié y compañía de París y que ha de servir para un tapiz de los Gobelinos.

Guillermo II viste en ese retrato el hábito de los caballeros de la orden de San Juan, que sienta admirablemente á su figura; está de pie delante del trono con las armas imperiales, y el obscuro manto con valona de armiño cae en amplios pliegues sobre las gradas de aquél. A sus pies, como saliendo del marco, un león, en actitud de reposo, pero con expresión vigilante, parece proteger las banderas germánicas artísticamente plegadas detrás de él.

La obra de Schwarz es digna de su fama; en ella aparece el soberano en todo su carácter, revelando ese vigor de inteligencia y esa firmeza de voluntad que todos en él reconocen.

A LA MEMORIA

DE LA EMPERATRIZ ISABEL

DE AUSTRIA

La infortunada emperatriz Isabel, á cuya existencia tan llena de desventuras puso término en Ginebra el puñal de un anarquista el día 9 de septiembre de 1898, ha dejado imperecedero recuerdo entre cuantos la amaron y conocieron en vida. Su esposo, el emperador Francisco José, profesa á su memoria un verdadero culto, que se exterioriza en todas las ocasiones.

Recientemente, con motivo del décimo aniversario del asesinato, ha inaugurado un monumento y ha puesto la primera piedra de un hospital en Ischl, uno y otro destinados á perpetuar el recuerdo de la desdichada soberana. El monumento, obra de arte, recordará corpóreamente á la emperatriz; el hospital, obra benéfica, será un testimonio perenne de las bondades de aquella mujer que fué en vida adorada por sus virtudes y cuyo espíritu, aun después de muerta, servirá para el alivio y el consuelo de los desgraciados.

El emperador Francisco José de Austria colocando la primera piedra del hospital que ha de erigirse en Ischl á la memoria de la emperatriz Isabel. (De fotografía de Carlos Trampus.)

Retrato del emperador Guillermo II de Alemania, pintado por el profesor berlinés Schwarz por encargo de los Sres. Braquenié y C.ª de París y destinado á un tapiz de los Gobelinos. (De fotografía de Ed. Franke.)

BERLÍN

CATÁSTROFE EN EL FERROCARRIL AÉREO

Hace pocos días, el 26 del pasado septiembre, ocurrió un terrible choque entre dos trenes del metropolitano ó ferrocarril aéreo de Berlín, en el sitio llamado «el triángulo de las vías» por ser el punto de intersección de las tres líneas del Este, del Oeste y del centro. Un tren del Este, al llegar á aquel punto, fué más allá del punto de parada y embistió de través á otro procedente de la calle de Bülow, compuesto de cuatro vagones; de éstos, dos quedaron volcados sobre los rieles, otro suspendido en el aire y el último, un coche de tercera, cayó desde una altura de ocho metros haciéndose astillas.

Todos los viajeros que iban en este vagón, excepto uno que se salvó milagrosamente, murieron ó recibieron gravísimas heridas; en los primeros momentos recogiéronse veinte cadáveres y diez y ocho personas heridas de gravedad.

El aspecto que ofrecía el lugar de la catástrofe poco después de ocurrida ésta era horroroso; de él da perfecta idea la fotografía que adjunto reproducimos.

Berlín.— Horrible catástrofe ocurrida en el ferrocarril eléctrico aéreo el día 26 de septiembre último y á consecuencia de la cual murieron 20 personas y resultaron 18 gravemente heridas. (De fotografía de E. Frankl.)

ROMA

EL JUBILEO SACERDOTAL DE PÍO X

El día 18 de septiembre próximo pasado cumpliéronse cincuenta años de la celebración de la primera misa por el actual Sumo Pontífice Pío X. Con este motivo han acudido á Roma numerosas peregrinaciones de todo el orbe católico, se han celebrado en el Vaticano varias recepciones y ha recibido el Papa multitud de regalos, entre los que sobresalen el magnífico y artístico trono de la peregrinación veneciana, y el precioso cáliz de oro y brillantes que le ofreció la Juventud católica italiana y que ha sido adquirido con donativos de todo el mundo.

El mismo día del cincuentenario, Pío X dijo misa en el altar de San Pedro de la basílica vaticana, ayudado por los obispos de Travira y de Padua y sus cuatro secretarios. A ambos lados del altar daban guardia de honor los guardias nobles, espada en mano.

Oyeron la misa, aparte de muchos peregrinos y congresistas de la Juventud católica, ocho cardenales, varios obispos, el hermano y las hermanas de S. S., todos los cuales habían asistido, el 18 de septiembre de 1858, á la ordenación y á la primera misa del Papa.

Después pasó S. S. á la capilla del Santo Sacramento, en donde los asistentes le felicitaron, y por último se retiró á sus habitaciones privadas, acompañado de los individuos de su familia.—S.

Roma.—Jubileo sacerdotal de S. S. el papa Pío X. Misa celebrada por el papa en la basílica de San Pedro el 18 de septiembre último, cincuentenario de su ordenación y de la celebración de su primera misa. (De fotografía de Felice, remitida por Carlos Abeniacar.)

LOS REYES DE ESPAÑA EN LA CAPITAL DE FRANCIA

El rey Alfonso XIII y la reina Victoria salen del hotel Meurice para dirigirse á la iglesia de San Roque en donde oyeron misa. (De fotografía de M. Branger.)

De paso para Munich y Viena, han estado unas horas en París los reyes de España, primero S. M. D.ª María Cristina y luego SS. MM. D. Alfonso XIII y D.ª Victoria.

La reina madre, acompañada de la duquesa de la Conquista, del marqués de Aguilar de Campóo y de D. Alberto Aguilar, su secretario particular, llegó á París el 24 de septiembre último por la noche, siendo recibida por los marqueses del Muni, por el personal de la embajada, el subdirector del protocolo, un ayudante del presidente de la República, el prefecto de policía y muchas personas de la colonia española. Desde la estación dirigióse S. M. al hotel Meurice.

A la mañana siguiente, dió un paseo en automóvil, visitando la tumba de Napoleón en los Inválidos, y después de almorzar, estuvo en el museo Carnavalet, tomó el te en la embajada de España, regresó al hotel y desde allí fuése á la estación, en donde la despidieron el elemento oficial y gran número de particulares. A las siete y veinte salió el tren que la condujo á Munich, siendo S. M. calurosamente aclamada.

El día 26, también por la noche, llegaron don Alfonso XIII y D.ª Victoria, á quienes acompañaban el ministro de Estado Sr. Allendesalazar, la duquesa de San Carlos, el marqués de Viana, el duque de Santo Mauro, el conde del Grove y el señor Palomino; en la estación les recibieron el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, un ayudante del presidente de la República, el prefecto de policía, los marqueses del Muni, el alto personal de la embajada y distinguidas personalidades de la colonia española. A la salida de la estación, los jóvenes soberanos fueron entusiastamente aclamados por un numeroso público que no cesó de vitorearlos hasta que estuvieron en el hotel Meurice.

El domingo, el rey, que se había levantado muy temprano, recibió á las nueve al general Dalstein, gobernador militar de París, y á las diez, en unión de la reina, oyó misa en la iglesia de San Roque. Después dieron un paseo en automóvil por el bosque de Bolonia, en donde se separaron, dirigiéndose D.ª Victoria á Boulogne sur Seine para visitar á la condesa de Eu, mientras D. Alfonso XIII se encaminaba al Elíseo, en donde celebró una larga entrevista con M. Fallieres. A la entrada y á la salida de la residencia presidencial, S. M. fué objeto de los honores debidos á su alta jerarquía.

S. M. el rey D. Alfonso XIII saliendo de la iglesia de San Roque, rodeado de la multitud de fieles (De fotografía de M. Rol y C.ª)

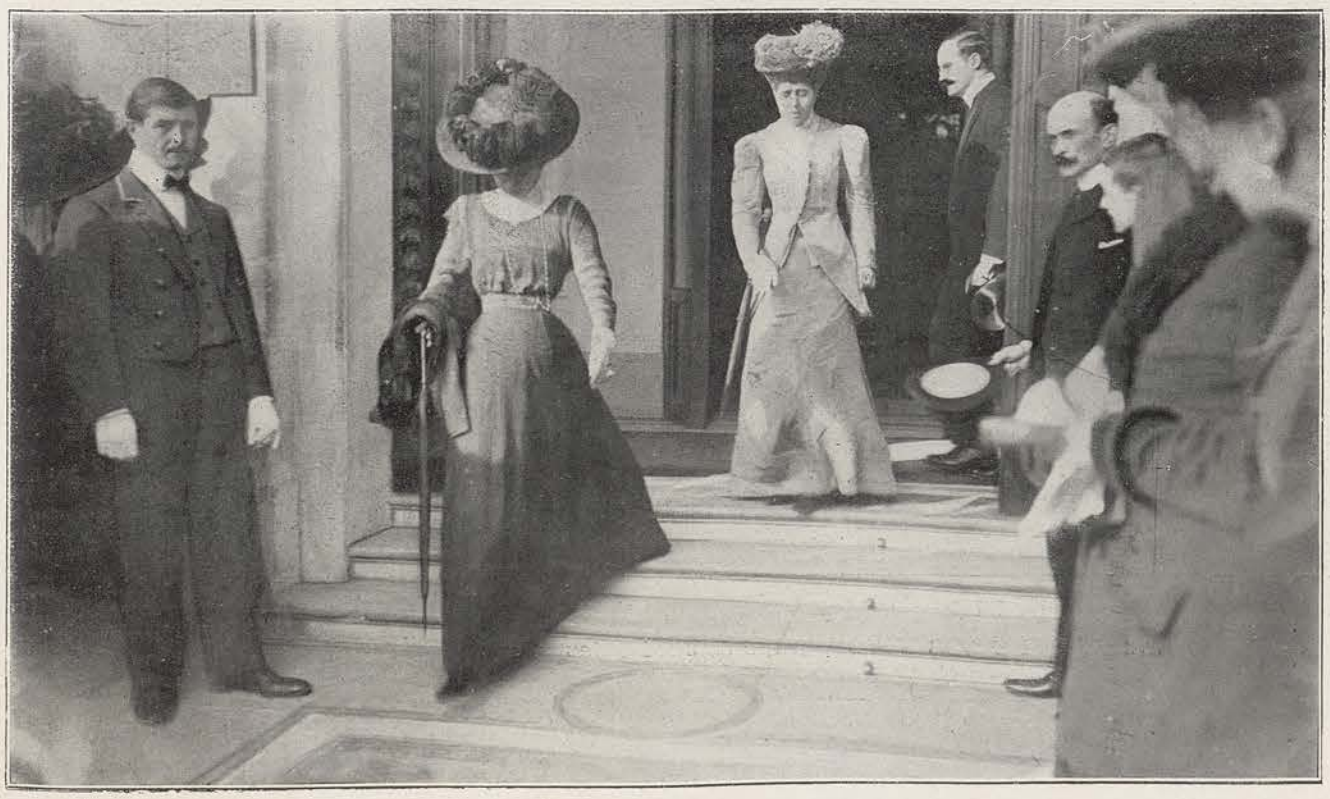
Poco después el presidente de la República y su esposa visitaron en el hotel Meurice á SS. MM., y terminada la visita, dirigiéronse los reyes á la embajada de España, en donde se dió en su honor un almuerzo, al que asistieron, entre otros altos personajes, el presidente del Consejo de ministros de Francia Sr. Clemenceau y el ministro de Negocios Extranjeros con su esposa.

Después del almuerzo dirigióse D. Alfonso XIII á Fontainebleau, y la reina al teatro del Vaudeville, en donde se le reunió el rey poco antes de terminar la función.

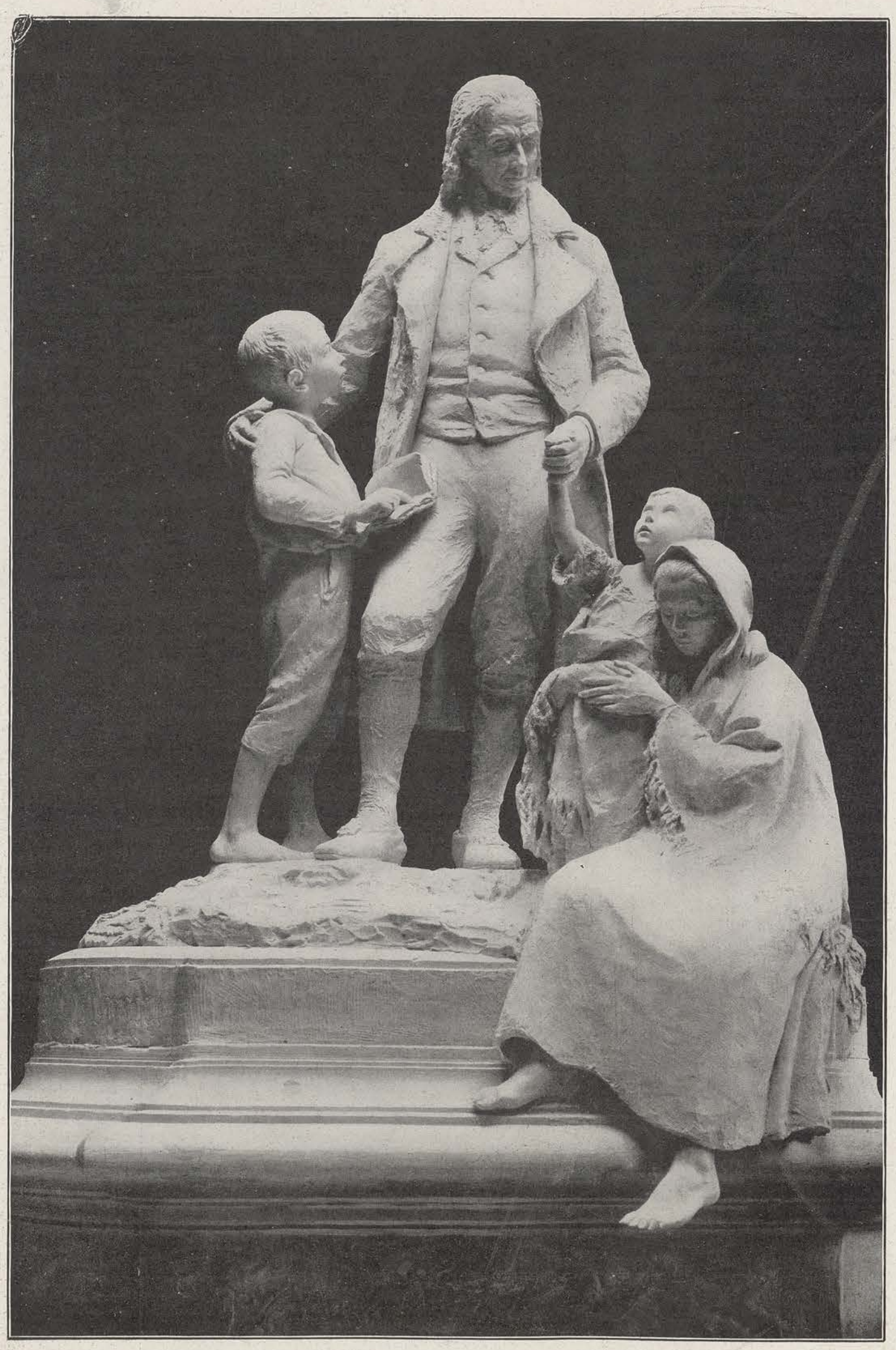
De regreso en el hotel, recibieron algunas visitas.

A las siete y cuarto llegaron á la estación, en donde les esperaban las mismas personalidades que el día antes les habían recibido y gran número de otros representantes oficiales, miembros del cuerpo diplomático y particulares.

Al partir, poco después, el tren, resonaron estruendosos vivas al rey y á la reina.—R.



S. M. la reina D.ª María Cristina saliendo del hotel Meurice. (De fotografía de M. Branger.)



PESTALOZZI Y LOS NIÑOS, grupo de José Chiattone

MIREYA, cuadro de Pedro A. Cot, que se conserva en el Museo del Luxemburgo, de París

(De fotografía de Braun Clement y C.ª)

PAMPLONA

EL ENTIERRO DE SARASATE

La capital de Navarra ha recibido el cadáver de Sarasate con todos los honores debidos al genio por el mundo entero admirado y al hijo ilustre que siempre puso por encima de todos sus amores el amor apasionado á la ciudad natal. Nunca con más razón podrá decirse que todo un pueblo se asoció á una manifestación de duelo; Pamplona en masa tomó parte en ella, y no por ostentación aparatosa, sino á impulsos de un sentimiento de dolor hondo y sincero.

El día 24 de septiembre último llegaron á Pamplona los restos mortales del afamado artista, que en todas las estaciones del tránsito, desde Biarritz, habían sido saludados por grandes y emocionadas muchedumbres. Colocado el féretro en la carroza preparada por el Ayuntamiento, púsose en marcha la comitiva, al frente de la cual iban la corporación municipal en pleno, las autoridades y numerosas representaciones oficiales. Una multitud inmensa, silenciosa y dolorida, contemplaba el paso del cortejo, y cuando se sacó del coche fúnebre el ataúd para colocarlo en el salón de la Casa Consistorial, convertido en capilla ardiente, un aplauso largo, atronador saludó aquella caja que contenía los restos del admirado y querido conciudadano.

A la mañana siguiente, toda Pamplona desfiló por delante del cadáver y en la capilla ardiente se rezaron misas hasta las once. Poco después organizóse el entierro, que fué presidido por el marqués del Vadillo, en representación del rey y del gobierno, la familia del finado y las autoridades, y al que asistieron comisiones de todos los centros y entidades de la ciudad y de muchas de la provincia y un público enorme. El féretro era llevado en hombros por doce individuos del notable Orfeón Pamplonés, y detrás de él iban varias carrozas atestadas de coronas; el vecindario en masa llenaba las calles del trayecto. La población ofrecía un aspecto imponente, pues todas las tiendas habíanse cerrado en señal de duelo y la mayoría de los balcones ostentaban negras colgaduras.

El cadáver fué enterrado provisionalmente en un nicho hasta que se construya el magnífico panteón que tiene proyectado el Ayuntamiento.

El homenaje de Pamplona á Sarasate ha sido tan grandioso como sentido, testimonio elocuente de la admiración de un pueblo al artista sin par que al glorificarse lo ha glorificado y de cariño al ciudadano predilecto que en su triunfal carrera siempre tuvo puestos su corazón y su pensamiento en la tierra que le vió nacer.

Pamplona.—Entierro de Sarasate. Paso del féretro, conducido en hombros por individuos del «Orfeón Pamplonés,» por debajo del túnel eléctrico de la plaza de la Constitución. (De fotografía remitida por nuestro corresponsal D. Paulino Gandiaga.)

LONDRES. - UN «MEETING» MONSTRUO

El gobierno inglés ha presentado con el nombre de *Licensing bill* un proyecto de ley que tiende á poner cortapisas al alcoholismo y por virtud del cual se irán cerrando paulatinamente gran número de tabernas y de cervecerías. Como es natural, esta proyectada ley ha de perjudicar grandemente multitud de intereses, así de los fabricantes de cerveza como de los establecimientos dedicados á la venta de esta bebida, cuyo consumo tan generalizado está en Inglaterra; de aquí el grandioso movimiento de protesta que contra la misma se ha producido y que se exteriorizó en el *meeting* monstruo celebrado en Londres, en Hyde-Park, el domingo 27 de septiembre último.

A pesar de que el tiempo no se mostró muy favorable, se reunieron en el mencionado parque más de 200.000 manifestantes pertenecientes á todas las clases sociales, desde el más humilde obrero al acaudalado fabricante, trabajadores de Londres, aldeanos, propietarios rurales, todos vestidos con sus trajes de fiesta, todos animados de gran entusiasmo. Desde las primeras horas de la tarde, inmensos grupos, procedentes unos de todos los barrios de la capital y otros llegados de fuera y muchos de ellos acompañados de ruidosas charangas, se encaminaron á Hyde-Park, en donde se habían levantado veinte tribunas, desde las cuales varios oradores dirigieron la palabra á aquella enorme multitud, que por aclamación aprobó una orden del día contra el *Licensing bill*, calificándolo de atentatorio á la propiedad y á la libertad y de causa segura de grandes desórdenes, puesto que, de convertirse en ley, quedarán sin trabajo centenares de miles de obreros.

Espectáculos.—PARÍS. - Se han estrenado con éxito: en Folies Dramatiques *Mam'zelle Trompette*, opereta en tres actos de Mauricio Desvallieres y Pablo Moncousin, música de Hirlemann; en los Bouffes Parisiens *Madame Bluff*, comedia en tres actos de Alejandro Debray; y en el teatro Sarah-Bernhardt *L'or*, comedia en tres actos de los Sres. Peter y Danceny.

***

BARCELONA. - El teatro Principal ha inaugurado la temporada de otoño é invierno con el estreno de *Els picarols*, drama en tres actos de Erckmann-Chatrián, traducido por D. Salvador Vilaregut, y para el cual han pintado tres bellísimas decoraciones los Sres. Brunet y Pous, y *Día de pluja*, comedia en un acto de Luis Forest; ambas producciones han alcanzado excelente éxito. Además se ha estrenado con aplauso *El viatje del senyor Pons*, traducción catalana de una comedia francesa de Labiche y Martin.

Londres.—Meeting monstruo contra el «Licensing bill.» El grupo de fabricantes de cerveza dirigiéndose á Hyde-Park
(De fotografía de «World's Graphic Press.»)

EL VELLOCINO DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE J. H. ROSNY.—ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONTINUACIÓN)

Margarita recogió la pelota casi al ras de la red y la devolvió con un golpe seco

—No concibo que Juana pueda substraerse al encanto y á las grandes cualidades de Fernando, que está seriamente enamorado de ella.

—En lo cual demuestra un gusto exquisito, replicó Veraines, porque nuestra Juana es guapa y buena como ninguna otra.

Esta respuesta desconcertó á la señora de Veraines, que vió en ella algo de resistencia; su marido quería entrañablemente á Juana y por nada del mundo la habría contrariado en la elección de un esposo.

—Me temo, repuso la señora de Veraines, que Juana tenga cierta inclinación por Pedro Dervilly.

—¡Pedro Dervilly! ¡El secretario de Jacobo Carlos!, exclamó Veraines sobresaltado.

Diciendo esto levantóse; su apacibilidad le abandonaba, y su esposa, aunque se asustó algo al verle presa de aquella emoción, sintióse contenta por haber dado en el blanco.

—Tú mismo podrás convencerte de ello sólo con hablar de la petición de Fernando.

—Pero ¿la ha formulado ya?

—La formulará cuando tú quieras, pues he querido dejarte en entera libertad.

—Eres la delicadeza en persona, querida María, dijo Veraines radiante de placer. Todo lo que haces está bien hecho.

No podía dirigirle un cumplido que más la halagase. Un ambiente de cariño y de estimación recíprocos envolvió á los dos esposos.

—Quiero á todos los tuyos, pero no ignoras que mi preferida es Juana; y sin ser insensible á la brillante fortuna de Fernando, me cautivan más la nobleza de su carácter, su buen corazón y su talento. Es un muchacho que hará feliz á la que se case con él.

—Es un joven formal á quien atrae la vida de familia; por esto apruebo tu elección y me complacería en extremo que agradase á Juana. Pero ¿qué tiene que ver con todo esto Pedro Dervilly?

—Quizás lo que Juana siente por él no sea más que uno de esos caprichos sin consecuencias tan frecuentes en las muchachas; pero presiento una resistencia, y si mis observaciones son ciertas, la causa de esa resistencia está en Pedro.

—No es posible, murmuró Veraines entristecido. No se ven casi nunca, y además, ¿cómo se habría atrevido ese chico á poner los ojos en ella?

—No creo que él haya llegado á tanto, y supongo únicamente que Juana se ha figurado que un poco de familiaridad, unas cuantas efusiones de la mirada equivalían á un compromiso. Generalmente se juzga mal á las muchachas en este concepto. Cuando yo tenía quince años, un señor de cierta edad me dió su retrato, rogándome que no lo enseñase á nadie y lo considerase como una prenda de desposorios. Quedéme estupefacta y me tuve por obligada. Todos los domingos, en la iglesia, se me acercaba y me ofrecía agua bendita; yo me ruborizaba, y si mis padres me hubiesen hablado de otro hombre, habría creído cometer una traición escuchándolos. Y sin embargo, todo aquello no era más que una absurda niñada, hasta el punto de que no habría podido decir de qué color eran los ojos de aquel sujeto, á quien nunca había mirado con atención; así es que bastó una temporada de baños de mar para que le olvidase enteramente.

A Veraines agradóle aquella historia sencilla, perfectamente aplicable al caso de Juana.

—Sí, dijo, esto es fidelidad antes del amor, como antes del hijo hay la afición á la muñeca, la solicitud maternal. ¿Te parece que hable á Juana?

—Creo que podrías tener una entrevista con ella, pero también sería menester que hablases al almirante á fin de que evitara que Dervilly y Juana se viesen.

Veraines frunció el entrecejo. Temía á Jacobo Carlos, cuya brusquedad de marino pondría demasiado claramente las cosas en su punto. Pero, en fin, ¡puesto que no había otro remedio!

V

En el entretanto, Pedro Dervilly, ignorante de la intriga que contra él se tramaba, seguía caminando á través del inmenso parque. Así cruzó céspedes, trozos sombríos, llegó hasta el muro de cerca, y luego, después de bajar por un delicioso sendero abierto entre pinos, hallóse en un sitio ocupado por grandes balsas que se comunicaban entre sí por medio de compuertas.

No sabía dónde estaba, pero creía hallarse lejos del mundo, y como después de su reciente exaltación había sentido alguna fatiga, sentóse satisfecho en un banco de césped esperando el momento de volver á emprender su marcha. Asaltáronle entonces los pensamientos más tristes y más desalentadores, sin que pudiera hacer nada para vencerlos; aquella era la hora pesada y lenta que parece surgir de un abismo. Pedro suspiró comprendiendo que aquella hora había de pasar por sí sola, ya que nuestra acción sobre ella, cuando no es peligrosa, es nula.

«¿A qué viene esto en nuestra historia de hombre? ¿Se trata simplemente de un desaliento cerebral ó de un contraste necesario entre mi entusiasmo totalmente ficticio y la acción próxima?.. Siento como si nada debiese salir ya de mí y me dan ganas de gritar el *Pater, in manus tuas.*»

Un ligero ruido llamó su atención; volvióse y vió delante de él á Fernando, no al lord que hacía un momento le acogía con frialdad casi desdeñosa, sino al antiguo compañero de colegio con quien había jugado en toda la familiaridad de los escolares. Dervilly tenía un carácter receloso, y como la actitud de Fernando le había molestado, le miró con arrogancia y le preguntó con cierto tono de desdén:

—¿Qué quieres?

—Quisiera hablarte, respondió Beverley muy dueño de sí mismo, aunque algo emocionado ante la mirada enérgica de Pedro.

—Antes de que empieces, he de advertirte que tus aires de grandeza me disgustan, y que si te propones seguir hablándome delante de la gente con ese tono de protección que te has permitido durante el almuerzo, vale más que renuncies á verme en la inti-

midad... Pertenezco á una raza impaciente y orgullosa, y si no he contestado con un escándalo á tu altanería británica, agradécelo á que, habiéndome traído aquí mi señor y amigo, he querido evitar á esa familia todo motivo de disgusto.

—No la llames altanería, replicó tranquilamente lord Beverley; llámala frialdad y atribúyela á una costumbre realmente británica. Mis compañeros ingleses no sólo aceptan esas formas, sino que me las imponen. He hecho mal en olvidar que eres de un país en donde los hombres admiten á veces jerarquías, pero se niegan siempre á someterse á los ritos que las consagran. Perdóname; en lo sucesivo nada empañará el aprecio y la admiración que tu carácter y tu inteligencia me inspiran.

Pedro se sintió desarmado con la misma facilidad con que antes se sintiera belicoso.

—No hablemos más de ello, Fernando, dijo. No iré á verte á Inglaterra y asunto concluído. Pero ¿cómo has podido encontrarme aquí sin que yo haya oído tus pasos?

—El secreto de los dioses y la blandura de los céspedes.

—¿Y es la pura casualidad la que te ha guiado, ó es que me has seguido?

Beverley titubeó; aunque estaba resuelto á jugar noblemente, todavía ignoraba en qué forma abordaría el asunto y sobre todo qué actitud adoptaría.

—La casualidad y la voluntad han intervenido á medias, dijo al fin. Vi que después de almorzar te alejabas y no volvías...

Omitía decir que había vigilado atentamente, que había observado la maniobra de Juana, que la cólera y los celos se habían apoderado de él y que en el primer momento de aquella cólera había estado á punto de buscar verdadera pendencia á Pedro. Luego había recobrado su sangre fría; la reflexión había destruído poco á poco el furor, y sólo quedaban en él la resolución implacable y el convencimiento de una fuerza tranquila. En vano procuraba no ver en todo aquello más que una aventura sin consecuencias; su sentido práctico le indicaba un peligro. Juana, en medio de las manifestaciones de una amable familiaridad, mostrábase fría con el hombre que todo el mundo le daba por novio; Fernando se había percatado de ello, atribuyéndolo á timidez ó á ignorancia del amor de parte de la muchacha; pero los amoríos con Pedro lo explicaban todo, y era preciso arrojar una piedra á la engañosa tranquilidad de un sentimiento que la inconsciencia no haría más que agrandar. Era harto evidente que Dervilly se contentaba con simples palabras; por esto Beverley habíase trazado el plan de ponerle frente á frente de la realidad, de hacerle ver el peligro.

Dervilly miró con ojos inquietos á su ex condiscípulo. ¿Qué sabía de cierto Fernando? Aunque soñador y teórico, Pedro tenía cualidades intuitivas que le ilustraban respecto de los seres; de aquí que conociera á Beverley mucho mejor de lo que éste se imaginaba. Por otra parte, en sus relaciones de colegiales, Pedro era siempre quien iniciaba la lucha; pero una vez ésta empeñada, el inglés no soltaba su presa. Y aquella tradición se reprodujo entonces; Pedro, después de haber clavado los ojos en Fernando, díjole de pronto:

—Como te conozco, sé que no me has seguido para recordarme nuestra época de escolares y discutir los respectivos méritos de Herberto Spéncer y de Augusto Comte. Hasta ahora, siempre más bien has procurado apartarte de mí, cual corresponde á lord Beverley respecto de un modesto ingeniero francés dotado de una independencia incorregible. Algo, pues, te trae aquí. ¿Qué es ello?

—Lo que me trae es que cazamos la misma pieza, respondió Fernando colérico. ¡Oh! No te asombres de que el hombre que ha creído poder adoptar una actitud glacial con un compañero pobre, se comprometa hasta discutir con él una cuestión de rivalidad; que á pesar de las apariencias, no soy de la madera de que se hacen los desdeñosos... Sé que Juana siente por ti cierta simpatía, pero estoy seguro de que ignora la naturaleza de ese sentimiento...

—¿Sentimiento que, en tu concepto, no puede ser más que conmiseración?, replicó impetuosamente Pedro.

Beverley se calló, como hombre que no quiere mentir.

—¿De modo que para decirme esto has venido?

—No acierto á explicarme, confesó lord Beverley, tu necesidad de luchar por una cosa que de antemano está resuelta en el ánimo de todos en contra tuya.

—Pues si todo está resuelto, ¿qué te importa la lucha de un gusano como yo?

Lord Beverley mordióse los labios. Había algo que no se atrevía á decir, y eran los celos que le inspiraban las atenciones que para Pedro tenía Juana; y pretendía considerar las cosas únicamente desde el punto de vista de la rivalidad de dos hombres.

—¿De manera que tienes muchas ganas de sufrir?, dijo.

Y después de un instante de reflexión, añadió:

—¿Y de hacer sufrir?

—No te entiendo, exclamó Pedro mirándole con ojos de asombro. ¿Qué te impulsa á obrar así? ¿Es el deseo de apartarme de tu camino porque me temes? ¿Es la idea de evitarme una humillación?

Una imperceptible sonrisa desdeñosa asomó á los labios de lord Beverley.

—¡Siempre el mismo afán de poner los puntos sobre las íes!.. ¿Acaso no puedes concebir la vida más que bajo la forma de dilemas? Lo que me impulsa es más complicado de lo que te figuras, y un buen psicólogo encontraría en ello, en diversos grados, mi amistad hacia ti, mi afecto por Juana, el horror de los incidentes que destruyan á mis ojos la armonía social... y otras muchas cosas. Por mucha estimación, por mucho respeto que sienta por ti, la idea de una rivalidad me desagrada, y me disgustaría que mi esposa futura hubiese acariciado, aunque sólo hubiese sido por un momento, un ideal inferior á su condición... Pero entendámonos bien; no le echaría en cara un capricho, pero lo que no podría admitir sería que hubiese pensado seriamente en ser tu mujer. ¿Estás contento de mi franqueza y de mi claridad?

—Pero en todo esto, ¿qué papel concedes al amor, oh inglés práctico? ¿Le niegas ese carácter de fatalidad que los griegos le habían reconocido, y ese otro carácter, propio de nuestra civilización, que hace de él un encuentro de almas bien afinadas por encima de todo convencionalismo social?

—¡Magnífico! Siempre fuiste un teórico... Para mí las cosas no tienen ese carácter de eternidad y de absoluto que tú les atribuyes, y las veo sin otro lazo de unión que las circunstancias sociales... Tú te pierdes en ideas de individualismo y de conciencia, y esta es la ridiculez de toda una época, pero ridiculez que sólo ha engañado á Francia, la cual se entretiene con las escorias en tanto que los demás países han fundado sociedades. La realidad es cosa muy distinta de esta. ¿Crees que se progresaría mucho con esa manía de sobreponer una concepción personal á una organización general?

—No; admito la necesidad de una organización ajustada á la naturaleza humana y práctica, más bien que salida por entero del cerebro de los ideólogos; pero el exceso de rigor trae consigo la debilidad del sistema. En tu tierra, la aristocracia ha sido más fuerte precisamente porque no se ha aislado enteramente, ya que la ley inglesa ha admitido la libertad de elección de esposo ó de esposa.

—La juventud inglesa se somete voluntariamente á las exigencias de su posición...

—Lo que constituye la más triste servidumbre.

—Es la misma humanidad, dijo fríamente Fernando, la justa medida en que el individuo renuncia á sus caprichos en pro del bien general. Tú representas á este país en lo que tiene de más miserable, que es la necesidad de elevarse artificialmente por otros medios que los medios de clase... Yo no me opongo en absoluto al matrimonio excepcional, sobre todo al del hombre rico con la mujer pobre, pero para la inmensa mayoría de los franceses la dote es la lotería, y la gente prefiere saltar un escalón á conquistar su puesto con el trabajo ó con el talento... Me apresuro á añadir que tú no estás en este caso, pero la desgracia parece mayor cuando un hombre como tú da el ejemplo.

Dervilly quedóse, al parecer, muy sorprendido; y lo que más mella hizo en él fué, no el argumento en su conjunto, sino la frase «sobre todo el del hombre rico con la mujer pobre.»

Esta frase hería en lo más vivo su orgullo; el hábil inglés la había pronunciado con toda intención, y viendo el efecto que había producido, quiso completar su victoria.

—Bien sé que no querrías ser clasificado entre los pescadores de dote y que, por consiguiente, existe cierta esperanza, cierto espejismo, lazo en que se deja prender tu buena fe; quiero decirte, pues, que en nuestra época no se encuentra de la noche á la mañana una fortuna que te pusiera al nivel de Juana Veraines. Concedamos, en el caso más favorable, que haya una probabilidad por mil quinientas; ahora bien, ¿no sería una lástima, por no decir un engaño, cifrar toda su dicha en un azar semejante?

El argumento no tenía réplica. Fernando, con la astucia diplomática que heredara de Rodolfo Veraines y con ese sentido práctico que durante tanto tiempo fué la cualidad dominadora del espíritu inglés, señalaba el obstáculo insuperable, la barrera que no se salta. Gloria ó fortuna, había dicho Juana; pero ¿qué gloria, qué fortuna? Y sin embargo, en medio de aquella angustia profunda, Pedro tuvo alientos para tomar una resolución.

—Querido Fernando, dijo, la vida siempre es la vida. Lo que estoy dispuesto á sufrir en este asunto es cosa que sólo á mí interesa, y lo principal es que el objeto que se persigue valga la pena de ser perseguido. Todo lo más que puede sucederme es haber intentado una vez más ese famoso imposible que nos obstinamos á aceptar como francés.

—Olvidas, replicó amargamente lord Beverley, que ciertas aventuras se empiezan con facilidad, pero que el abandonarlas es más difícil. Crees poder resignarte y habrás envenenado el manantial de todas tus alegrías..., y lo habrás envenenado para ti y para los demás. Amo á Juana y ella me amará sin duda, si su bondad ingénita no se ha conmovido por ti hasta el punto de que tus miserias le impidan saborear la posición dichosa que debe á las circunstancias.

—Y tú, exclamó Pedro, ¿saborearías tranquilamente una felicidad alcanzada á costas de un pobre diablo como yo?

—No estoy desprovisto de sensibilidad, respondió Beverley con calma, pero jamás creería lograr mi felicidad á costas de la tuya. En cierto modo, tu actitud es una locura, y nadie siente escrúpulos de apartar de su camino á un loco... Por desgracia, las mujeres sienten de manera distinta, y por esto he preferido apelar á tu inteligencia más bien que al sentimiento de Juana. La lucha es entre nosotros dos; yo represento la legitimidad, tú la casualidad. Tu acción positiva será nula, pero tu acción negativa puede ser nefasta; crees amar á Juana y le arrebatas la dicha pura y tranquila que le ofrecía el destino para lanzarla á una agitación estéril.

Dervilly pensó que, bajo esta forma, la intervención de lord Beverley representaba la idea eterna de la felicidad en el reposo, idea á la cual se opone naturalmente la de la ventura en el esfuerzo; pero no creyó necesario entrar en una discusión seria sobre este asunto.

—He dejado que llegases hasta el fin, dijo, y de tus palabras debo deducir, en resumen, que me concedes el honor de creer que puedo ejercer alguna influencia en la cabeza ó en el corazón de Juana. Me muestras el escollo de esa influencia, y desde tu punto de vista, la cosa no puede ser más exacta; en cuanto á mí, quiero creer que el ideal de Juana Veraines no es esconderse en una concha, sino aceptar nobles sufrimientos y grandes pesares dignos de su alma... Ya sé que tú y yo apreciamos de distinto modo esos pesares y esos sufrimientos, y por desgracia nuestra discrepancia es tan marcada como la diferencia de nuestras respectivas posiciones sociales. Si tú me crees incapaz de una villanía y yo te considero por cima de toda deslealtad, habremos creído y considerado el uno del otro todo lo que es menester; lo demás serían palabras inútiles.

Lord Beverley hizo un gesto de maligno desagrado. El tono serio de Pedro le disgustaba, y por vez primera, en el curso de aquella conversación, sintió una impresión de cólera y de celos. Nunca se había figurado que su antiguo compañero hablase con tanta entereza, y su orgullo herido aumentó su amor á Juana. La adolescencia, que deja en nuestra alma los más poderosos impulsos ambiciosos, le recordaba su rivalidad con Dervilly en el colegio y una cierta superioridad del joven pobre. Y hasta llegó á creer en la posibilidad de una herencia.

—Por supuesto, dijo sonriéndose burlonamente, que si tienes alguna esperanza concreta, un tío en América...

—No tengo esperanza concreta, replicó Pedro interrumpiéndole, ni tío en América. Los miembros ricos de mi familia tienen muchos hijos.

Fernando respiró; la necedad de Pedro volvió á parecerle lastimosa, pero comprendió la inutilidad de repetir los argumentos antes aducidos.

—Adiós, Pedro; creo haber obrado en conciencia hablándote como lo he hecho, y espero que por ello no me guardarás rencor.

—Puedes estar tranquilo, pues agradezco la franqueza.

Lord Beverley ofreció un cigarro á Dervilly, y los dos compañeros de colegio se pasearon todavía un rato juntos. Avanzaba la tarde; aumentaban las sombras bajo los árboles y una especie de ceniza caía sobre todos los objetos, envolvía los macizos de plantas y ocultaba el cielo. Los dos jóvenes se alegraron de llegar á la gran explanada cubierta de césped, situada lejos del castillo, que se extendía hasta un pequeño estanque. Allí empezaba de nuevo el reino de la claridad, arrancando suaves reflejos del césped y brillantes chispas del agua, y allí buscaron Pedro y Fernando la fuerza de ilusión que la hermosura de la naturaleza difunde en la mente de los hombres;

pero cada cual se dejó llevar de su carácter, y mientras Beverley adoptaba la resolución práctica de vencer los obstáculos, Dervilly acariciaba un fogoso plan de conquista, sin que ninguno de los dos supiese á punto fijo por dónde había de empezar.

Esperábanles en el campo del *tennis*, y al verlos Margarita de Blemont se les acercó furiosa, seguida de miss Esther.

—Son ustedes muy poco galantes.

—Somos simplemente fumadores, contestó Pedro.

—Hace una hora que les estamos buscando por todas partes, y miss Esther tenía el presentimiento de que se habían caído ustedes en la charca de las ocas que, según parece, tiene un fondo de fango profundísimo... Nuestra miss es una verdadera sensitiva hasta el punto de que no he conseguido averiguar por cuál de ustedes dos se alarmaba...

—¡Señorita, por Dios!, dijo la inglesa en tono de protesta y ruborizándose.

Margarita se rió; Pedro permanecía pensativo y Fernando se sonreía mirando á Esther. A fuer de verdadero diplomático y enteramente entregado á su idea, había vislumbrado en seguida la manera de sacar partido de aquel incidente.

VI

El sol había declinado lentamente; los grandes olmos, los ojaranzos y los álamos proyectaban sus sombras sobre los céspedes, y el aire, que soplaba algo más fuerte, permitía una mayor animación. Los señores de Veraines, gozosos de ver en torno suyo á la numerosa y feliz familia, estaban sentados cerca del *tennis*, en donde los criados acababan de arreglar el piso, tendían la red, preparaban un juego completo de raquetas y desenfundaban las de los jugadores consumados, la raqueta ligera de Margarita y la de mango algo grueso preferida de Beverley.

Alrededor del césped se paseaban los futuros competidores, Margarita con Dervilly y Juana con Beverley, y con ellos algunos jugadores más, unos jóvenes y ardientes, y otros que, comenzando á sentir el peso de los años, compensan la falta de agilidad con una hábil sangre fría.

—Ese Dervilly no carece de cierta belleza característica, murmuró el anciano al oído de su esposa. Se comprende que á Juana le guste.

—Son dos parejas invertidas, respondió riendo la señora de Veraines; Margarita ignora seguramente el nombre del preferido de Juana, y en cambio ésta sabe perfectamente que Margarita tiene puestos los ojos en Beverley.

Veraines permanecía algo pensativo y no cesaba de mirar á Pedro.

—¿Has observado, preguntó á su esposa, si Fernando muestra alguna inclinación á Margarita? Es una muchacha encantadora y tiene ciertas cosas de mi madre, que fué una mujer de extraordinaria viveza y de ingenio cáustico, pero á estas cualidades junta una afición á lo aparatoso que nunca han tenido los Veraines.

—Creo que es una afición contraída por Margarita en su rivalidad con Juana. De ser cierto lo que se dice del tipo jupiteriano, Juana sería imponente por naturaleza, al paso que Margarita, terrena y lunar, habría debido luchar para hacerse valer, y si no hubiese tenido á la otra á su lado, tal vez se habría contentado con ser la bella y encantadora joven que conocemos. De lo que, sin querer, he sorprendido de su conversación, deduzco que Margarita no siente envidia, palabra que es precisamente todo lo contrario de lo que quiero decir, sino una emulación extraordinaria para llegar á ser igual á Juana.

—No me disgusta esto; hubiera preferido, sin embargo, que las cosas no llegaran hasta el punto de que Margarita sintiese deseos de acaparar al hombre destinado á su prima... Por otra parte, Rodolfo, que ve con gusto la boda de Fernando y de Juana, no vería de fijo con tan buenos ojos un enlace con Margarita.

—Creo, dijo la señora de Veraines suspirando, que ni él ni Fernando se prestarían á ello. Rodolfo me ha confesado sus intenciones; ya sabes que es ante todo hombre de las conveniencias sociales, y si le parece cosa apetecible proporcionar á su hijo adoptivo una fortuna colosal, en cambio no se preocupa lo más mínimo de la cuestión amorosa.

—Así es Rodolfo, en efecto; yo, por el contrario, deseo que los jóvenes se amen.

La señora de Veraines no contestó; pensaba en Rodolfo, en el almirante, en todo aquel largo período durante el cual había tenido la dirección de la poderosa familia. El día en que Veraines, sintiéndose incapaz de hacer frente, después de la muerte de su esposa, al desorden que se había introducido en sus asuntos domésticos, la pidió en matrimonio, había aceptado inmediatamente, conviniendo ambos en que el amor para nada intervenía en su unión y en que él permanecería fiel al recuerdo de su primera mujer. Aceptó, pues, como un hermoso deber que se hermanaba con sus gustos, el atender al gobierno de la casa y á la educación de los niños y de las niñas.

Y cumplió aquel deber de un modo admirable, así es que la segunda señora de Veraines se conquistó la estimación de su marido, el afecto de la mayor parte de los hijos de su amiga y el respeto universal. Tenía el don de la organización y agradábale apasionadamente distribuir aquella gran fortuna de los Veraines, dándole el empleo magnífico que la civilización impone; de suerte que las cinco quintas, perfectamente cuidadas y habitadas sucesivamente, y el palacio de la calle de Francisco I, todo revistió un lustre extraordinario. Levantábase á las cinco, daba sus órdenes, consultaba á los hombres de negocios, notarios y procuradores, leía y firmaba los contratos de arrendamiento, seleccionaba la jauría, vendía y compraba caballos, asistía á los estrenos y á las tómbolas benéficas, daba reuniones, frecuentaba la sociedad y era, en una palabra, lo que nos figuramos que ha de ser un buen rey para una nación.

Por espacio de treinta años había llevado esa existencia, sin sentir el menor desfallecimiento, fijando las dotes, interviniendo con autoridad en los asuntos penosos de la vida de los hijos, tales como deudas de juego y otras cosas por el estilo, y ayudando á las hijas con sus consejos y con su ejemplo...

En aquella existencia admirable de obrera inteligente, había tenido una pena de la que nunca se había consolado: Jacobo Carlos, que adoraba á su madre y que tenía diez y nueve años cuando ésta murió, no aceptó á la intrusa, como la llamaba, y después de cruzar con ella algunas frases duras, abandonó la casa paterna. Era un muchacho algo maniático, pero de notable inteligencia y de gran energía; entró en la marina y, joven aún, alcanzó en ella los más altos grados. Su prodigalidad fué espantosa, tanto que en pocos años gastó los seis millones de la herencia materna, quedándose sólo con lo estrictamente necesario para mantener su categoría, y fué el hombre más estudioso y más celoso en el servicio de cuantos ha tenido Francia en nuestra época.

Después de su fuga, que duró diez años, reanudó las buenas relaciones con sus padres, pero rechazó todos los ofrecimientos que su padre y su madrastra le hicieran para que pudiese desempeñar un buen papel en sociedad. Su lujo fué un segundo piso en París, en la calle de San Luis, con vistas al muelle de Bethune; costábale unos mil quinientos francos, y su mueblaje recordaba la marina, el mar, la ciencia. Los hermosos objetos que le habían sido regalados ó que él había recogido en el extremo Oriente, todos los había dado. Puede decirse que era un apasionado de la mediocridad, y si esto apenaba á su madrastra, que creía ver en ello un resto de rencor, en cambio José de Veraines, como el Jacob de la Biblia, admiraba en silencio la vida de su primogénito.

Por lo demás, la señora de Veraines había hallado una compensación y un consuelo en la brillante carrera del hijo segundo, Rodolfo, que fué para ella la encarnación de un ideal.

Rodolfo no sólo había cursado la carrera de Derecho con gran aprovechamiento, sino que además había sabido elegir en seguida una carrera en armonía con su fortuna. Era un carácter resuelto, una voluntad semejante á una fatalidad, y poseía un espíritu tan justo de apreciación de las circunstancias, una flexibilidad tan inteligente, que, sin desatender sus relaciones sociales, pudo ocupar una elevada posición política. Su elocuencia ingeniosa no era comprendida en el Palacio de Justicia, ni brillaba en la Cámara ni en el Senado, sino que dejaba sentir su influencia en grupos y subgrupos, en el Consejo de ministros, del que formó parte el tiempo suficiente para llegar á ser académico, y en las grandes asociaciones. Joven aún, publicó un reducido número de libros que se distinguían por el buen gusto, y su éxito no despertó envidias. Fué una especie de poder ponderador, una representación sin mandato de la opinión conservadora, y sin ejercer ningún cargo, disfrutó de todos los honores. Y todavía reforzó su posición casándose con la viuda riquísima de lord Beverley, una canadiense encantadora que restituyó de esta suerte á la madre patria los millones ganados por sus antepasados franceses. Lady Beverley tenía un hijo de su primer matrimonio y no tuvo ninguno de Rodolfo; así es que aquél fué igualmente adorado por ambos esposos, ya que si la madre amaba en él su sangre, Rodolfo colmaba de atenciones al admirable alumno, que no tardó en ser su discípulo. Fernando aceptó, sin variarlo en nada, el programa de la existencia de su padre, bien que aportando á él alguna rigidez, y mostróse apasionado del brillo social, de todo lo que sostiene y hace destacarse una personalidad. En Inglaterra cumplía los deberes con la regularidad propia del carácter británico; y en Francia adoptaba ese aire de rebelión espiritual, bajo la que ocultamos nuestra sumisión de pueblo administrativo, enamorado de una justicia un tanto abstracta. Por esto decía: «Cuando desembarco en Calais, siento que me vuelvo anarquista.» Su admiración era para la organización inglesa, pero sus amores para el carácter francés. Guapo como un dios joven, aunque se entregaba á los deportes elegantes, no incurría en la extravagancia, tan censurada por Rudyard Kipling en sus contemporáneos, de abusar del esfuerzo físico en mengua del desarrollo intelectual. El almirante Jacobo Carlos le juzgaba diciendo que no podía suponerse en Fernando Beverley el *Homo sum* de Terencio. De muchas cosas que interesan á la humanidad no tenía la menor noticia; colmado de los dones de la fortuna, había de ignorar siempre las ideas y los sentimientos que la lucha por la existencia engendra en el alma y en el corazón de nuestros jóvenes de mediana condición; pero para la señora de Veraines, aquel hijo de su hijo predilecto era la perfección suma, y esto explica de sobra que no compartiera los temores de su marido sobre la ausencia de amor en Juana, ya que, á sus ojos, Fernando era irresistible.

—Te aseguro que Fernando está enamoradísimo de Juana, dijo María á su esposo.

Este la creyó. Beverley se esforzaba visiblemente por agradar, y su compañera, aunque guardaba una actitud un tanto fría, no se mostraba desdeñosa con él. Margarita importunaba á Pedro hablándole de su melancolía, y en varias ocasiones aludió al pesar que había manifestado Esther Lavisham cuando le dijeron que probablemente se había hundido en alguna charca. Pedro se defendió de aquella broma con una inocencia de la que su pareja se rió mucho interiormente.

De pronto cesaron todas las conversaciones, porque comenzaban las partidas de *tennis*.

—¡Juego!, dijo Fernando.

Margarita recogió la pelota casi al ras de la red y la devolvió con un golpe seco.

—¡Bravo!, gritó el Sr. de Veraines.

—No está mal, exclamó Beverley.

—¡Cómo, no está mal!, replicó Margarita. Sencillamente voy á derrotarle á usted, milord.

Estaba encantadora con su falda corta de *tennis*, su talle flexible y sus ademanes vivos y graciosos. Lord Beverley hizo una mueca y lanzó nuevamente la pelota, que también fué devuelta, y que recogida, á su vez, por él, voló durante dos minutos de un campo á otro, hasta que Margarita remató el tanto.

Picóse Fernando; interesado en el juego, como buen inglés, sintióse mortificado por haber perdido. Margarita, triunfante en su belleza rubia y ágil, gritó:

—No olvide usted jamás que los normandos conquistaron Inglaterra.

Beverley la vió más hermosa y altiva que de ordinario, y el corazón latió apresuradamente en su pecho mientras le contestaba:

—Los normandos la conquistan de nuevo cada día.

La frase fué muy celebrada, y Margarita la saboreó con esa gran penetración de presentimientos febriles que bajo la insignificancia de las palabras adivina los instantes trascendentales.

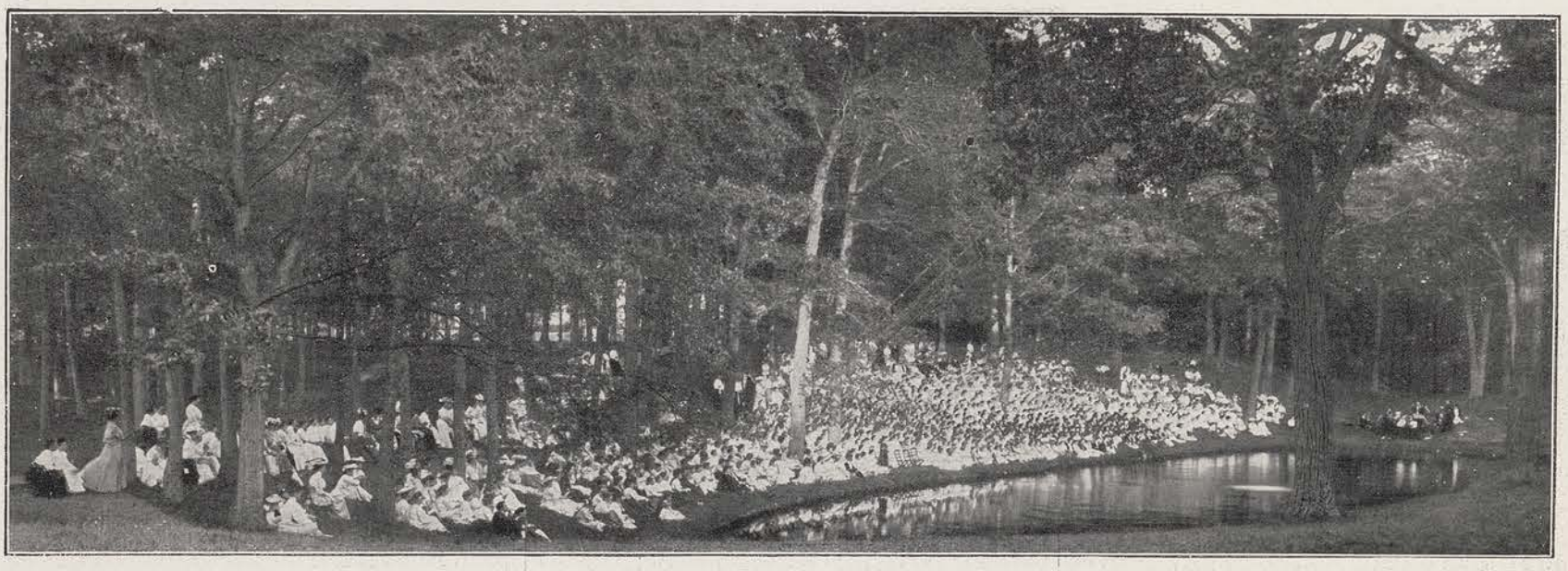
Reanudáronse las partidas, y la casualidad hizo que Juana hubiese de contender con Pedro; emocionadísimos los dos, hicieron algunas jugadas detestables. De cuando en cuando mirábanse sonrientes, y entonces el almirante veía que una sombra obscurecía las frentes del señor y de la señora de Veraines y de Beverley. En este último, la sombra iba acompañada de un movimiento duro del labio inferior, y el bondadoso marino, á quien toda aquella situación parecía cómica, creía vislumbrar en el gesto de Fernando el único indicio de un verdadero drama.

«Ese es un realista—pensó,—hijo de la raza imperiosa y práctica que nunca se ha contentado con soñar... ¿Qué estará tramando en su cabeza de joven pirata escandinavo?.. Por fortuna voy á retirar á mi Pedro de la lucha.»

El almirante no se equivocaba respecto de las ideas de Fernando Beverley. El joven diplomático era un entusiasta de Maquiavelo, no por la complicación de las intrigas que han hecho la gloria de aquel gran italiano, sino, al contrario, porque en sus intrigas no se descubre más que un reducido número de medios juiciosos y sobre todo enérgicamente indicados.

(Se continuará.)

LA FIESTA DEL ARBOL EN UNA UNIVERSIDAD FEMENINA DE LOS ESTADOS UNIDOS



Las colegialas en la orilla del estanque de Longfellow, en donde ejecutan su danza las del primer curso

El cuidado y la protección del árbol constituía algo natural para los antiguos germanos, que veían en él la manifestación de las fuerzas creadoras de las divinidades. Debajo de las corpulentas encinas, sentían más cerca el brazo protector de Donar, el dios del trueno, y los tilos puestos delante de sus viviendas asegurábanles la benevolencia de Wotán, el esposo de Fricka, de quien era aquél el árbol predilecto. Por las mismas razones concertábanse á menudo matrimonios bajo el tilo de la aldea, y muchos juegos y muchas danzas de nuestros antepasados se ejecutaron á la sombra de los árboles para honrar á los dioses y hacérselos propicios.

En los tiempos cristianos perdióse poco á poco el culto á la naturaleza y con él el amor y el cuidado de los árboles. Y cuando el demonio de las riquezas fué haciendo nuevos adeptos, en honor suyo se causaron graves daños á la naturaleza en una de sus más grandiosas manifestaciones: los bosques y selvas enteras fueron destruídas en aras de la ambición insaciable, con lo cual no sólo se atentó contra la belleza, sino que además se originaron perjudiciales modificaciones en el clima. Algunas tentativas aisladas se hicieron para poner coto á esa obra devastadora, pero hasta el pasado siglo no se adoptaron, en Europa primero y mucho tiempo después en América, medidas enérgicas para la protección de los árboles.

El pequeño principado de Montenegro fué uno de los primeros países europeos que fomentó ese movimiento protector, no tardando en seguir su ejemplo Italia, en donde se celebró en 1889 la primera fiesta del árbol, bajo el patronato del rey y de la corte. Desde entonces el movimiento ha hecho grandes progresos, y en el Norte de Italia especialmente, las fiestas del árbol tienen todos los años verdadero carácter popular. También en España y en Francia se va propagando el culto al árbol, que tanto ha de contribuir á devolver á las comarcas su antigua riqueza.

Grupo de colegialas representando las ninfas del bosque

En la América del Norte fundóse en 1872, en el Estado de Nebraska, la primera sociedad protectora del árbol que, al poco tiempo de creada, introdujo las fiestas anuales, que en la actualidad celebran igualmente, con más ó menos pompa, muchos otros Estados. El que esto escribe tuvo la suerte de asistir á una de ellas, única en su clase, que todos los años se efectúa en una de las más importantes universidades femeninas de los Estados Unidos, el *Wellesley College* del Estado de Massachusetts; y aunque en el transcurso del tiempo ha perdido la significación universal que en su origen tuvo, para quedar limitada á una fiesta colegial íntima, todavía está muy por encima de los actos de esta clase que ordinariamente se realizan en otras partes, y por sus especiales ceremonias y su carácter artístico merece ser mencionada.

En la primavera, poco antes de la terminación del segundo semestre, se celebra el llamado *Tree day* (el día del árbol); por la mañana, muy temprano, se procede á la plantación del árbol por las alumnas del primer curso, con ceremonias misteriosas que simbolizan la compenetración con el alma máter de las jóvenes alumnas, que de este modo se obligan á cuidar, así del árbol como de los intereses del colegio, y á contribuir al crecimiento y á la prosperidad de uno y otro. Al mediodía celébranse varios festejos, en los que toman parte el claustro de profesores y muchos antiguos alumnos, algunos de los cuales acuden allí desde regiones muy distantes.

Danza de los espíritus de la primavera en torno del árbol recién plantado

Reunidos todos en la vertiente de una colina desde la cual se dominan vastas praderas, una orquesta toca una marcha compuesta por una alumna, y á los acordes de la misma todas las alumnas, en número de unas 1.250, se dirigen procesionalmente y por parejas al prado en donde ha de celebrarse la fiesta. Delante va la maestra de ceremonias, que es una alumna del último curso, vestida con larga y flotante túnica y seguida de las damas de honor, de las presidentas de los principales organismos y del cuerpo escolar, dividido en cuatro grupos, corres-

pondientes á los cuatro cursos. Conforme á la tradición, las del último curso llevan traje talar negro y birrete; las del tercero vestiduras blancas adornadas con flores de distintos colores, según las clases, y las del segundo pueden vestir á su capricho; el año en que yo las vi figuraban una boda en Bretaña.

Las del primer curso, verdaderas heroínas de la fiesta, ocupan el último sitio en la procesión: van precedidas de señoritas de honor que presiden los comités de las diferentes clases; siguen luego las bailarinas, formando encantadores grupos, y detrás de ellas el resto de la clase, que aquel año lucía trajes griegos de todos los colores del arco iris.

La larga procesión se encamina, describiendo artísticas curvas, á la vertiente de la colina en donde están los espectadores y se sitúa al pie de la misma, en un gran espacio cuadrado reservado expresamente para ello. Después salen de entre las filas las oradoras, y la presidenta del último curso pronuncia una salutación dirigida á todos los invitados y especialmente á las alumnas del primer año, á quienes explica la importancia del acto que se está celebrando. Luego viene el discurso de la «oradora de las clases,» que es siempre esperado con gran interés y en el cual, de una manera humorística, mezclando lo serio con lo jocoso, se habla de los estudios en general, se expresa la gratitud á la naturaleza y al colegio, y se dan buenos consejos á las alumnas más jóvenes. Terminados los discursos se entrega á éstas, para que procedan á la plantación del árbol (que, según hemos dicho, se ha efectuado á primera hora de la mañana), la pala histórica instituída por el fundador del colegio con ocasión de la primera fiesta; y la oradora explica á las novatas todos los pecados que pueden cometer, desde el primer año, especialmente contra la etiqueta del establecimiento, que regula las relaciones entre los diversos cursos, y les recuerda los deberes que contraen con la plantación del árbol. La que recibe la pala contesta con otro discurso, cerrando este torneo oratorio la representante oficial de las colegialas del primer año, que revela el secreto, hasta entonces rigurosamente guardado, de la plantación del árbol, los nombres y los colores de la flor de las clases, el santo y seña de éstas, etc.

Después de estas ceremonias, ejecútase una danza en las orillas pobladas de árboles del estanque de Longfellow (1), junto al árbol recién plantado.

El sol se hundía en el ocaso, de modo que los árboles proyectaban largas sombras sobre la ribera del tranquilo lago; por entre el ramaje gris asomaba aún la azulada claridad del día y á lo lejos brillaban los plateados reflejos del lago Wabán. El césped hallábase salpicado de flores, y cuando la orquesta dejó oir sus notas, toda la naturaleza pareció animarse. De todas partes acudieron los espíritus de la primavera que representaban el despertar de una nueva vida simbolizado en el árbol; las mariposas revoloteaban en torno de éste, los silfos ahuyentaban á los enemigos, procurando darles caza, y driadas y ninfas mezclábanse en la danza, que terminaba con el más bello idilio pastoril.

Aquella fiesta transcurrió demasiado rápidamente; cuantos la presenciábamos nos creíamos transportados á otro mundo; los aplausos tributados á las gentiles bailarinas nos volvieron á la realidad.

Finalmente la procesión regresó al pie de la colina, en donde las alumnas del último curso ejecutaron un baile á modo de despedida de aquellas colegialas que dentro de poco habían de abandonar el establecimiento docente.— K. WOLTERECK.

Solemne procesión de las colegialas en la fiesta del árbol; los diferentes cursos se distinguen por sus trajes

(1) Longfellow, que sentía grandes simpatías por ese colegio, pasó allí muchas temporadas, dió varias conferencias y legó á su biblioteca gran número de libros y de cuadros.

ROB
BOYVEAU - LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & Cia, 102, R. Richelieu, Paris.
Todas Farmacias.

INFLUENZA RACHITIS
ANEMIA CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

En todas las Farmacias del Globo.
JARABE DE LABARRE
Primera Dentición
JARABE DELABARRE
Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.
Exíjanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".
FUMOUZE—PARIS

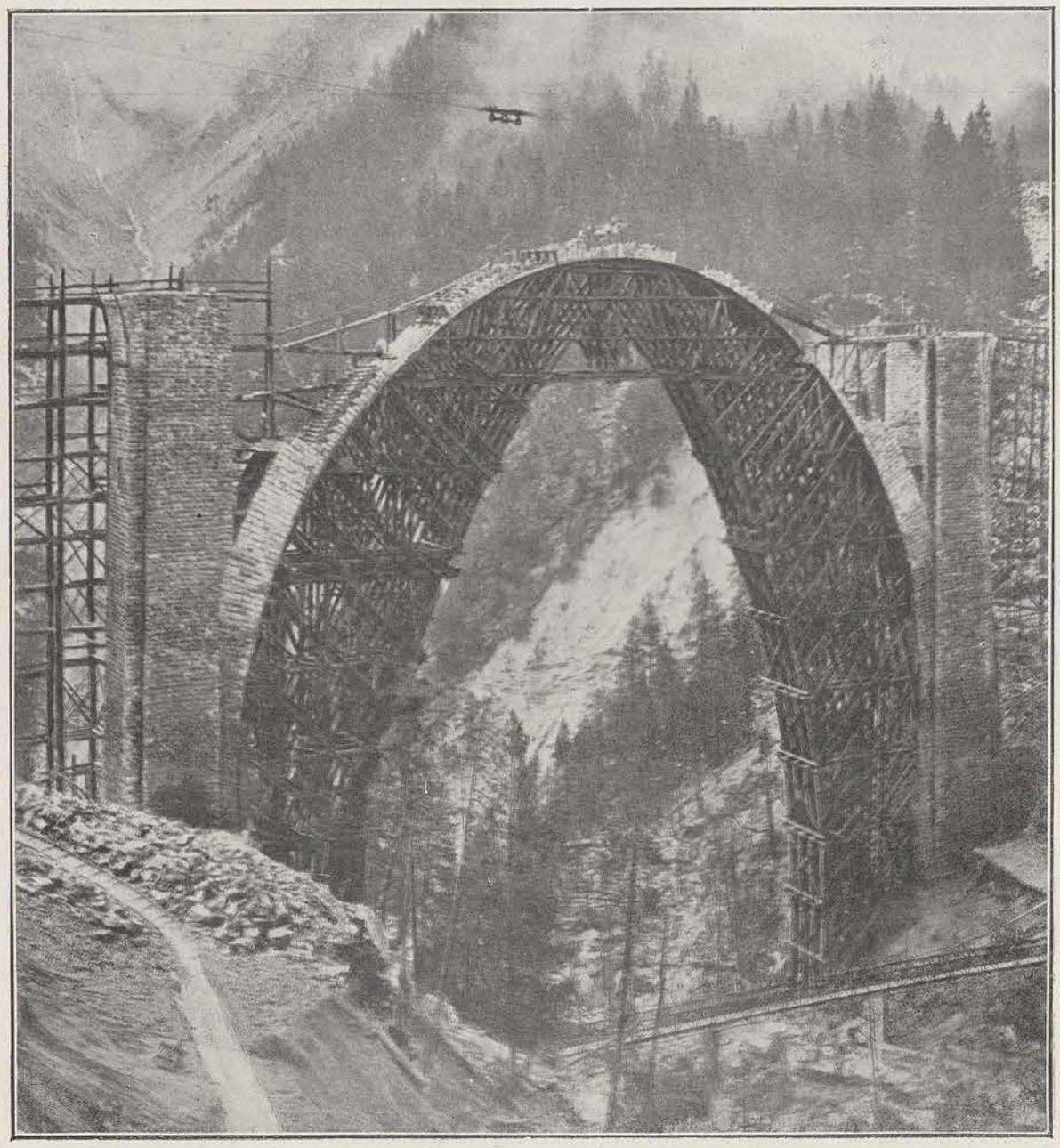
VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA
El que quiera ser Poderoso y Rico, ser Amado, que la Mala estrella le deje, que la Suerte vuelva,
TENER SALUD Y DICHA
pida el curioso librito (que se envía gratis) al mago Moorys's, 19, rue Mazagran, París.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra
ASMA
CATARRO, OPRESIÓN
y todas Affecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias.
30 AÑOS DE BUEN EXITO
MEDALLAS ORO y PLATA.
FUMIGATION
MARCA DE FABRICA REGISTRADA.
PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA
Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



Una obra maestra de ingeniería.—El arco principal del viaducto de Wiesen, que actualmente se construye en el cantón de los Grisones (Suiza). (De fotografía de Trampus.)

UNA OBRA MAESTRA DE INGENIERÍA

EL VIADUCTO DE WIESEN

La ciencia de la ingeniería moderna realiza cada día mayores prodigios. Diríase que para ella no hay obstáculos, por grandes que sean, que no puedan ser vencidos; las obras en apariencia más difíciles, los proyectos más atrevidos se convierten en realidad con facilidad y seguridad asombrosas, y el hierro y la piedra, dóciles á los mandatos del ingeniero, se sujetan á fórmulas matemáticas que á veces parecen contrariar las leyes de la naturaleza, y al juntarse en sabias y bien calculadas combinaciones dan por resultado esos trabajos gigantescos, verdaderos monumentos erigidos á la ciencia y al progreso.

No hay en esas obras colosales el menor alarde de fuerza; la aparente sencillez con que se ofrecen á nuestros ojos excluye toda idea de fatiga, de larga y paciente labor realizada sólo á fuerza de brazos y de dinero, como acontece en los grandiosos trabajos de la antigüedad. Al verlas terminadas, nadie diría que para llevarlas á cabo se han necesitado poderosos esfuerzos, y contemplándolas con atención, adviértese en ellas una belleza que, aunque de opuesto carácter, puede hasta cierto punto ser parangonada con la de las obras análogas de las antiguas civilizaciones.

La característica de las creaciones de la ingeniería moderna es la esbeltez, la simplicidad de líneas, manifestación del empeño, que antes indicamos, de alejar del espectador toda idea de esfuerzo; los autores de esas obras parecen haberse propuesto presentar como cosa fácil y sencilla lo que es producto de madurados cálculos y supone, en el fondo, el vencimiento de grandísimas dificultades.

El viaducto de Wiesen, que adjunto reproducimos, es una prueba de nuestros asertos, y lo será más todavía cuando esté terminado y hayan desaparecido los andamiajes que en la actualidad permiten comprender la magnitud de los trabajos que para su construcción han de llevarse á cabo. Ese viaducto, que se levanta en Suiza, en el cantón de los Grisones, será sin duda una de las obras más importantes y más atrevidas de nuestros tiempos; forma parte de la línea férrea que ha de unir Davos con los ferrocarriles del Albula, que desde Wiesen atraviesan la Engadina, y será todo él de piedra. El arco principal mide 55 metros de abertura por 90 de alto. La longitud total del viaducto será de 90 metros, y además del arco principal tendrá otros seis de menores proporciones, es decir, de 20 metros de abertura cada uno.

Ocioso es decir cuánto facilitará este viaducto los viajes y las excursiones por aquel hermoso país privilegiado, al cual dejan todos los años muchos millones los turistas procedentes de todas las partes del mundo. La naturaleza ha sido allí pródiga en dones, pero justo es consignar que los hombres han sabido aprovecharse de tantas bellezas, proporcionando toda suerte de facilidades y de comodidades á los que desean visitarlas, y construyendo obras dificilísimas que permiten llegar hasta puntos al parecer inaccesibles. – S.

Las Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN